

A finales del año pasado, la plataforma *Netflix* estrena la película *El Rey*, producción que suscitó interés desde la publicación de su tráiler, al tratarse de una adaptación de una de las obras del afamado dramaturgo inglés William Shakespeare. En ella somos testigos del ascenso al trono del príncipe Hal y de cómo lidia con el poder y las intrigas palaciegas que trae consigo la corona. Su punto álgido viene con la representación de uno de los enfrentamientos más afamados de la Guerra de los Cien Años: la batalla de Agincourt.

Parece pues que tenemos una perfecta combinación del arte teatral de Shakespeare con un capítulo de la historia de Inglaterra y Francia. Veamos si esto es cierto.

Shakespeare y su visión de la Historia

Los guionistas David Michôd (director del filme) y Joel Edgerton —que interpreta también a John Falstaff— se inspiraron en varias obras de Shakespeare, como es el caso de *Enrique IV* (partes 1 y 2) y *La vida de Enrique V*. Posiblemente añadieron la de Enrique IV para poder mostrar cómo llegó su hijo al trono, ya que en su propia obra comienza siendo ya rey. Por esto mismo, si se quiere comprender mejor la película, es necesario entender el material original del que proviene.

William Shakespeare (c. 1564-1616) es uno de los autores más afamados y que más han trascendido dentro de la literatura universal. Su larga trayectoria en el teatro, nos ha dejado numerosas obras de muy diversa índole, desde comedias (*Sueño de una noche de verano*, 1600¹) hasta tragedias (*Romeo y Julieta*, 1597) a pasando por obras históricas (*Enrique VIII*, 1623). Dentro de este último grupo, entraría las obras de *Enrique IV* y *La vida de Enrique V*.

¹ Estas fechas se corresponden a su primera edición impresa.

Al igual que ocurre en la actualidad, las obras literarias no son una excepción en cuanto a la hora de reflejar el momento político en el que se adscriben (Sanderson, 2009: p. 532). La época en la que Shakespeare escribe estas obras estaba en el poder la reina Tudor, Isabel I de Inglaterra. Al igual que en otras monarquías de la época, era importante llevar a cabo ciertas estrategias para legitimar su reinado, utilizando como medio el arte (Sanderson, 2009: p. 524). Este empeño nace de querer disuadir posibles alzamientos contra la corona, ya que algunos de los reyes que la precedieron suscitaron dudas sobre su legitimidad y no sería la primera revuelta a la que Inglaterra tiene que hacer frente por este motivo —como es el caso de las revueltas galesas contra Enrique IV—. El afán por mostrar unos orígenes firmes, ya surgió en época de Enrique VII (Sanderson, 2009: p. 528). A esta tarea contribuyó Shakespeare con sus obras históricas, donde abarcó a los reyes que precedieron a la casa Tudor. Teniendo en cuenta esta propaganda del reinado isabelino, no es de extrañar que en esta época se estilase el reescribir el pasado, no solo por artistas sino también por historiadores del momento. Es por esto mismo que nos encontramos en la obra de Shakespeare anacronismos y hechos falsos (Sanderson, 2009: p. 525).

Esto nos deja claro que Shakespeare hizo un servicio a la reina de Inglaterra, intentando exaltar en sus obras a aquellos reyes que mostraban una serie de aspectos favorables a la corona (como la grandeza en las gestas o el rey justo que lucha por su pueblo) y a su vez, destacando a aquellos enemigos que supusieron un peligro para Inglaterra, dejando como víctimas a los vencedores —es el caso de los escoceses y galeses, que por aquellos años se alzaron en varias ocasiones contra el trono inglés—, siendo así su visión muy partidista. Esto ocurrió entre los siglos XVI y XVII en los que el dramaturgo estuvo en activo, ¿qué visión nos mostrará entonces una película del año 2019? ¿Qué aspectos ensalzarán y que valores querrán mostrar?

El Rey: Ficción con un poco de realidad

Cuando nos encontramos ante una adaptación de una obra de Shakespeare, hay ciertas expectativas, ¿Será fiel a la obra original? Y por supuesto, ¿cómo mostrará los acontecimientos que ocurrieron en esa época?

El filme comienza en un campo de batalla, en el cual ya solo quedan los supervivientes, revisando los cadáveres y buscando a sus compañeros caídos. Un enunciado nos sitúa a principios del siglo XV, —sin especificar una fecha en concreto— En un principio no nos indican de que contienda se trata, pero más adelante, se nos desvela que fue un enfrentamiento contra los escoceses. Esta debe de tratarse de la batalla de Homildon Hill, que enfrentó al Reino de Escocia con el de Inglaterra en 1402 y donde participó Enrique Percy —también conocido como *Hotspur*— y el cual aparece en esta escena inicial tras ganar la contienda. Estas escaramuzas entre ambos reinos fueron frecuentes desde finales del siglo XIV, donde —a pesar de haber firmado una serie de treguas— fue frecuente que ambos reinos lucharan en las fronteras debido al interés inglés de hacerse con el territorio.

En la escena, *Hotspur* se hace con una serie de prisioneros y se enfrenta al rey Enrique IV, debido a que este le exigía que les entregase a dichos apresados, pero Percy quiere que, a cambio, el rey pague el rescate de su cuñado Edmundo Mortimer IV, al cual habían capturado los galeses. Al negarse, *Hotspur* decide rebelarse contra el rey. En la realidad, como cabe esperar, esto fue un proceso más complicado. Mientras acontecía estas luchas contra los escoceses, en Gales había estallado una rebelión desde 1400 contra Enrique IV. Los galeses no veían con buenos ojos el reinado de Enrique pues fueron partidarios en su momento de su predecesor Ricardo II —al que este depuso— (Granville Bradley, 1906: p. 113). En esta contienda, uno de los principales cabecillas fue Owain Glyndŵr, figura que no aparece en la película, aunque sí en la obra original de Shakespeare. Dicho noble, tradicionalmente, se dice que fue empujado a la rebelión debido a un engaño de su rival Lord Grey, que contaba con el apoyo de Enrique IV (Granville Bradley, 1906: pp. 114-115). Owain sí que capturó a Mortimer y fue durante la Batalla de Bryn Glas (junio, 1402) (Tout y Davies, 2004), acontecida unos meses antes de la de Homildon Hill (septiembre, 1402).

Dejando a un lado este enfrentamiento, el rey Enrique hace llamar a su hijo a la corte, ya que se encuentra bastante enfermo. El príncipe Hal, según nos muestra la película, vive alejado de palacio, entregado al alcohol y a las malas compañías. Debido a la muy mala relación que tiene con su padre, en un principio se niega, pero finalmente acude ante él. En respuesta a la mala vida de su primogénito y la cercanía de su muerte, el rey anuncia que su hijo Tomás será quien le suceda y que además este comandará las tropas contra los nuevos rebeldes. Hal, muestra estar totalmente en desacuerdo con las guerras en las que participa su padre y no desea que su hermano, al que ve demasiado joven e inexperto, vaya solo a combatir.

Detengámonos por un momento en esta escena: a pesar de su brevedad dentro del filme, es una muestra de varias inconsistencias históricas. Lo primero, a pesar de basarse en *Enrique IV*, esta escena no aparece en la obra. Pero volviendo a la historia real, aquí se mezclan hechos que sucedieron más tarde y otros que en absoluto fueron de esa manera. Lo primero, la enfermedad de Enrique, se desconoce cuál era exactamente el mal que padecía, pero se baraja que pudo ser una enfermedad de la piel, o incluso lepra, además de posibles problemas de corazón (McNiven, 1985: pp. 747-772). De lo que se tiene constancia es de los periodos donde peor estuvo y estos comenzaron a partir de 1405, sucediéndose hasta 1413, año en el que fallece. Teniendo en cuenta que se acaba de revelar *Hotspur*, podemos afirmar que se encuentran en el año 1403, año en el que el rey gozaba de plena salud.

Otro momento de problemática con la cronología es la disputa entre padre e hijo. Que se sepa, no hay constancia real de esa vida relajada por parte de Enrique (futuro V) (Kingsford, 1911) y mucho menos de tener una mala relación con su padre cuando, de esta época, se conservan cartas de Enrique IV alabando a su primogénito (Granville Bradley, 1906: p. 137). Bien es cierto que posteriormente debió de tener varios encontronazos con el príncipe, debido a un desacuerdo sobre unas políticas que Enrique IV quería llevar a cabo y que harían que este lo expulsase del consejo en 1411, pero en ningún momento hay constancia de que lo desheredase y, como se puede observar, esto fue bastante posterior al momento en el que se encuentran.

La escena cambia y nos encontramos ante un campamento militar con el príncipe Tomás. Este se está preparando para luchar contra *Hotspur*, pero llega su hermano Enrique y decide llevar él el control de la situación retando a duelo singular a Percy para así evitar la contienda. De esta pelea sale ganador el príncipe Enrique. Este momento es una total simplificación de un conflicto que se alargó hasta 1415. El joven Enrique llevaba en Gales un tiempo administrando el norte de dicha región por orden de su padre (Granville Bradley, 1906: p. 135) y es finalmente en julio de 1403, cuando se enfrenta a Enrique Percy en la batalla de Shrewsbury. No hubo ningún duelo singular entre ambos, pero, el final fue el mismo: *Hotspur* muere durante la contienda. No se tiene constancia tampoco de que Tomás hubiese participado en ella y, a pesar de que dicho líder rebelde murió, Gales siguió en guerra contra Enrique IV,

Una vez terminado el enfrentamiento con los rebeldes, el príncipe vuelve a su mala vida hasta que el Justicia Mayor, William, acude en su busca para advertirle de que su padre se encuentra en su lecho de muerte y que su hermano Tomás ha muerto luchando en Gales. Aquí nos topamos con otro problema en la cronología. La película, al haber creado ese conflicto sucesorio entre Enrique IV y su primogénito, las propias necesidades del guion necesitaban librarse del obstáculo que suponía que Tomás fuese el nuevo sucesor y así no tener que inventar una guerra civil entre los partidarios de los dos hermanos. Pero el Tomás histórico murió años más tarde, durante la guerra en Francia, en la batalla de Baugé (de 1421).

Entonces, el príncipe acude al lecho de muerte de su padre y tras expirar, este se hace con la corona. Aunque en la película esto parece ocurrir inmediatamente después de la batalla contra *Hotspur* (1403), el rey no moriría hasta el año 1413. Y se suceden una serie de escenas en las que se muestra cómo Enrique, tras haberse convertido en rey, cambia radicalmente su actitud, incluso se aleja de las malas compañías con las que estaba antes. En la obra de Shakespeare este cambio también se marca.

Comienza aquí una de las tramas en las que más se falsea la Historia en favor de retratar a un Enrique V pacifista y sin ambiciones, la trama que llevará al rey a la guerra con Francia. En *El Rey*, se nos muestra que una vez llega Enrique al trono, el

delfín y el rey de Francia, comienzan a llevar a cabo una serie de provocaciones para desestabilizar su poder e, incluso, intentar acabar con su vida. La noche de celebración de la coronación, Enrique, recibe un regalo de parte del delfín, una pelota de tenis, muestra de que este todavía es muy joven. A pesar de que el consejo quiere que responda por el agravio, Enrique V no desea más guerras, ya que se quiere centrar en los conflictos internos que aun suceden en el reino. El arzobispo de Canterbury lo presiona también mostrándole al rey que tiene derechos sobre Francia, a pesar de la Ley Sállica, pero el rey sigue desestimando la guerra por su afán de paz. No será hasta que un francés acude a él pidiendo asilo, a cambio de la información de que había sido enviado por el rey de Francia para asesinarle. Después de mucha reticencia y escuchando los consejos del Justicia Mayor, Enrique decide declararle la guerra al reino vecino. Aunque algunos de los elementos sí que pertenecen a la obra de *La vida de Enrique V*, en la película añaden otros y los de la obra los tergiversan dándoles otro sentido (como, por ejemplo, el regalo del delfín).

Vayamos por partes: En cuanto a los conflictos interiores, en el filme, Enrique V quiere indultar a los rebeldes y pagar el rescate de Mortimer. Esto último es harto dificultoso, ya que Edmundo Mortimer había muerto en 1409 durante el asedio al castillo de Harlech, donde se encontraba defendiéndolo de las tropas inglesas (Taylor, 2007: p. 10 y Gravett, 2007: p. 56). También menciona que quiere indultar a los rebeldes, cosa que sí ocurrió, como es el caso del propio hijo de Owain — Maredudd ab Owain Glyndŵr— en 1421.

En cuanto a las motivaciones para la guerra con Francia, son menos conspirativas que en la película. Ambos reinos llevaban desde 1337 en guerra por los territorios que el reino inglés tenía en territorio francés, la que se conocería como la Guerra de los Cien años (1337-1453). Es imposible saber con certeza qué motivaciones le llevaron al rey Enrique V a continuar con dicha guerra, pero lo cierto es que no fue debido a ningún intento de asesinato o provocaciones por parte del rey Carlos VI de Francia, sino por intereses meramente políticos.

Una vez declarada la guerra, Enrique se entera por la confesión del noble Cambridge junto con Lord Grey, de que un enviado del rey francés desea hablar con algunos nobles sobre la actual situación y dejar constancia de que este no intentó matar a Enrique. El Justicia Mayor cree que es una justificación burda y que sus

motivos siguen siendo acabar con el rey. Enrique decide ejecutarlos como ejemplo para evitar posibles futuras alianzas con los franceses. Esto también aparece en la obra de Shakespeare, aunque no es Cambridge quien le pone sobre aviso. En la realidad, sí que hubo un complot —el complot de Southampton— en el que participaron estos dos nobles más Richard le Scrope, que buscaban poner en el trono a Edmundo Mortimer V. El propio Edmundo fue quien destapó dicho complot (Mortimer, 2009). En ningún momento se descubrió que hubiesen participado franceses en él.

A continuación, viene representado el desembarco en Francia y la posterior batalla de Agincourt. La guerra contra los franceses lo analizaremos en profundidad en una segunda parte que se publicará próximamente.

Tras dicha batalla, Enrique aparece ante el rey Carlos VI, exigiendo su rendición. El rey francés la acepta y le entrega a su hija Catalina como esposa. Esta brevísima escena viene a representar el Tratado de Troyes, que ocurrió cinco años después de Agincourt (1420). En él, el rey de Francia reconocía a Enrique V como su hijo y heredero, al haberse casado este con su hija (Bravo Lira, 1985: pp. 14-15). A un sector del bando francés no le agració en absoluto dicha cláusula, pero al final sus preocupaciones no se convirtieron en realidad porque Enrique nunca llegaría a ver Francia e Inglaterra unidas, ya que dos años después, fallecería enfermo de disentería.

Gracias a su esposa, Enrique descubre al verdadero artífice de esos supuestos ataques franceses para asesinarle, su Justicia Mayor. Una vez se libra de él, *El Rey* finaliza de una manera positiva. No se muestra el final de sus días, sino que se deja la narración en un momento álgido, en el que está Enrique junto a su esposa Catalina, escuchando al pueblo lanzar vítores en su honor por todo lo que ha logrado.

Conclusiones

Como se ha podido ver a lo largo de estas páginas, *El Rey*, no cumple con las expectativas. Ya no solo es una mala adaptación de la obra de Shakespeare, ya que realmente coge los elementos de su interés y los cambian según las demandas de un guion que busca ser más dramático, sino también como representación histórica, donde muy pocos hechos de los que aparecen son correctos. Si hubiesen respetado la obra original, uno podría haberlos justificado teniendo en cuenta el material sobre el que se basaba, pero como el guion es independiente, era de esperar que hubiesen realizado un trabajo de documentación más profundo para retratar a sendos reinos.

Y no solo es que no adapten correctamente los textos originales, también carecen del sentido político que Shakespeare les dio. Esto, *a priori*, no es malo ya que no nos encontramos en las mismas tesituras que en el siglo XVI. Incluso se podría decir que la propia película hace una crítica a esta razón de ser de las obras de Shakespeare, la legitimidad de la reina Tudor, ya que en una de las escenas de Enrique junto a Catalina, esta afirma que toda monarquía es ilegítima, frase chocante porque en ningún momento del filme se trata dicho tema de la legitimidad y que claramente es muy contrario a lo que buscaba mostrar William Shakespeare.

Por último, pero no menos importante, esta película tiene un problema para con los espectadores. En general, los filmes históricos suelen intentar situar al público dónde se encuentran, ya sea por medio del diálogo o por títulos que indican en qué lugar están y en que época se encuentran (ejemplo de esto, *La Corona Partida*). En *El Rey*, se carece totalmente de esto, quitando Agincourt, tanto en las revueltas como el asedio de Harfleur, en ningún momento se le indica al espectador qué es lo que está viendo ni se le da una mínima pista de ello. Esto ocurre también con los propios personajes; gran parte de los que aparecen en pantalla no se conoce su nombre, incluyendo a algunos de los personajes con cierto peso. Si el espectador está interesado en saber su nombre, tiene que recurrir a la ficha técnica de la película.

No se puede negar el esfuerzo que hay tras una producción de esta escala, pero no es justificable, ni entendible, por qué se ha aprovechado de la fama de la

obra de Shakespeare y el periodo histórico como promoción, cuando en absoluto cumple con un mínimo en ambos aspectos. Resulta incluso sorprendente que la propia plataforma de *Netflix* sacase un video donde explican el reinado de Enrique V, ya que ¿por qué explicarlo en un video en vez de a través de la propia película? ¿Por qué no hacerlo de manera correcta desde el principio? Esta es una pregunta que uno no puede evitar hacerse con las malas adaptaciones históricas y cuya respuesta es muy posible que nunca la tengamos.

Bibliografía

Bravo Lira, B. (1985). Formación del Estado Moderno: El Estado Absoluto y leyes fundamentales en Francia. *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, 9, pp.11-42.

Granville Bradley, A. (1906). *Heroes of the Nations Owen Glyndwr and the last struggle for Welsh Independence whit a brief sketch of Welsh history*. Nueva York, The Knickerbocker Press.

Gravett, C. (2007). *The Castles of Edward I in Wales 1277–1307*. Oxford, Osprey Publishing.

McNiven, P. (1985). The Problem of Henry IV's Health, 1405–1413. *English Historical Review*, C (CCCXCVII), pp.747-772.

Mortimer, I. (2009). *1415: Henry V's Year of Glory*. Londres, The Bodley Head.

Kingsford, C. (1911). Henry V (1387–1422). En: *Encyclopædia Britannica*, 13, 11th ed. Hugh Chisholm.

Sanderson, J. (2009). Reescritura cinematográfico-política de las obras históricas de Shakespeare: Enrique V (1944) y Ricardo III (1995). En: J. Martos Sánchez and M.

Garcia Sempere, coord., *L'edat mitjana en el cinema i en la novel·la històrica*. pp.523-534.

Shakespeare, W. (2015). Enrique IV: Primera parte. En: *Dramas históricos*. Ángel-Luis Pujante, Espasa Clásicos.

Shakespeare, W. (2015). Enrique IV: Segunda parte. En: *Dramas históricos*. Ángel-Luis Pujante, Espasa Clásicos.

Shakespeare, W. (2015). La vida de Enrique V. En: *Dramas históricos*. Ángel-Luis Pujante, Espasa Clásicos.

Taylor, A. (2007). *Harlech Castle*. Cardiff.

Tout, T. and Davies, R. (2004). "Mortimer, Sir Edmund (IV) (1376–1408/9), landowner and rebel. En: *Oxford Dictionary of National Biography*.



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)